

Contrapuso bien la prolixidad del Barbero en quitar, y la facilidad del otro en producir: no tiene menos fal en el Castellano:

Quando el eterno Futrapelo,  
A Lupercio bien barbado,  
Rae la barba del un lado,  
Tà nació en el otro el pelo.

## DISCURSO XXI.

DE LOS ENCARCERMIENTOS CONDICIONALES, FINGIDOS,  
y ayudados.

**L**O que unas veces se arroja la exageracion, otras veces se detiene, y se modera: que como de si es tan sobrefaliete, necessita en algunas ocasiones de temparfesy y aunque dize mucho: pero no todo lo que iba à decir: desta fuerte cantò Don Luis de Gongora:

Yervas le aplica à sus llagas,  
Que si no fanan entonces,  
En virtud de tales manos,  
Lifongean los dolores.

Parece, que se detiene otras vezes, y dize mucho mas de lo que significa: deste modo encareció Marcial lo agigantado de Claudia:

*Suma Palatini poterat equare Colosi,  
Si fieres brevis, Claudia se qui pede.*

No menos picante lo exprimió Don Manuel Salinas:

Pudieras, Claudia, igualar  
Al Palatino Coloso,  
Si pie, y medio à tu monstruoso  
Talle, pudieras quitar.

Con excelente modo ponderò Bartolomé Leonardo la perdida de los eslabones trabajos de su gran hermano Lupercio, que los dos fueron sin duda el non plus ultra del Parnaso. Dize, pues:

Abrasò sus Poeticos cleripros  
Nuestro Lupercio, y deiraudò el defeso  
Univerfal de ingenios exquisiros.  
Haz cuenta que rompiò su lyra Orfeo,  
Y fu heroyca trompa el gran Mantuano,  
Y Seneca el Coturno Sofocleo.

La razon que se dà, sirve tal vez de disculpa al encarecimiento, y juntamente de apoyo, como en esta:

Yo ferè el mantenedor,  
Y defenderè, que puedo  
Tener el Cielo en mis brazos,  
Despues que vos sois mi Cielo,

El modo de encarecer condicional es muy usado en este genero de agudeza. Asi el Divino Dionisio exprimió la milagrosa belleza, y el sobre humano decoro del Sol de los Serafines MARIA, si caben encarecimieto en tallo objecto (dixo) que si la Fe no le asiliera, guiandole al conocimiento del verdadero Dios, que se equivocara en su Madre Santissima la condicon ayuda como circunstancia, que se defaba para la exageracion. Echa agua (dixo Marcial) y veràs, que nadaran luego estos pezes; tan al vivo estabau metidos.

*Arvis Phidiaeæ torrena clarum,  
Pisces apicis, adde aquas; natabunt.*

De una lagartija, que estaba esculpida en un bernegal de plata, dixo mas adelante:

*Inferta Phiale Mentoris manu ducta,  
Lacerta vivit, & timetur argentum.*

Puedenfe tambien poner condicionalmente las contingencias, para fundar el encarecimiento. Cultamente, como acostumbra à lo Africano, y con ingenio Apuleyo, poniendo en el centro de aquel atrio, tambien descrito à la Diosa de la caza, llegando à describir los lebreles, dize, que si acaso ladràra por alli cerca alguno verdadero, creyera el mas atento, que salia el ladrado de las gargantas de los marmoles: *Atria, longe pulcherrima columnis quadrifariam per singulos angulos stantibus, attollebant stantus Palmaris dea: facies quoque pinnis explicitis, sine gressu pile volubilis inflabile vestigium plantis rescedis decitantes, nec ut maneant inhaerent, & iam volare creduntur. Ecce lapis parius in Dianam factus tenet libratae totius loci medietatem; signum perfelle luculentum, veste restatum pro cur su vegetum: introcunctibus obvium, & maiestate numinis venerabile. Caves utrinque secus dea latera manant; qui caves, & ipsi lapis erant. His oculis minantur, aures rigent, nares biant, ora faviunt, & sic unde laterans de proximo ingruerit, cum putabis de faucibus lapidis exire: & in quo sionnum specimen opera fabrilis egregius ille signifex prodidit sublati, canibus in pectus aranis pedes imis restant, eurrunt priores. Pone tergen dea saxum insurgit, in spinea madam nucis, & herbis, & solis, & virgulis, & sicuti pampinis, & arbusculis alibi de lapide florentibus splendet intus umbra signi de utore lapidis. Sub extrema saxi margine poma, & una siber-rime polita dependent; quas ars emula nativa veritatis similes explicuit; putes ad cibum inde quedam, cum visulutus. Augurinus macrum colorem afflavit, posse decerpi. Et si fontes, qui deo vestigio discurrerent in levem vibratur undam, pronus aspexeris, credes illos in vita pendentes ractemos inter caetera veritatis, nec agitationis officio carere.*

La que se pone algunas vezes por condicon, otras al contrario se expri-me por negociaciò. Asi Julio Cesar Escaligero, si es uno de los ingeniosos,

y sus obras dignas de la mas selecta Bibliotheca: introduce à la gran Menfis, diciendo:

*Africa cur posita est vobis pars tertia mundi?  
Tertia quando Orbis pars ego sola forem.*

En Castellano Don Manuel Salinas:

Muy mal el Orbe reparte  
Quien hace à Africa tercera,  
Sabiendo que yo pudiera  
Ser esta tercera parte.

Llega à tanto el encarecimiento, que se atreve à lo imposible: esto es q pone por condicion una imposibilidad. Ponderaba un moderno Escriptor de las glorias de la Madre de Dios, aquellas palabras de la Sabiduria: *Ego ex ore Altissimi prodixit*, que como tan cortadas à la grandeza de esta Señora, se las aplica la Iglesia, dice: Que esta gran Reyna, se gloria de haver salido de la boca del Altissimo; porque si la boca de Dios pudiera pedir, ella fuera à pedir de boca del mismo Dios: tan lexos estuvo de salir de la gula de nuestros primeros Padres. Con otro imposible concluye un Epigramma à la grandeza del Rey de España, el mas agudo, que culto Falcon. Pide à el mar, y à la tierra, que pasen mas adelante sus limites, para que puedan caer los de la Monarquia Española:

*Vixit Alexander P. rfas, sed constitit illis,  
Vix Indum vidit filius ille Iovis.  
Roma caput mundi fortior vicisse Britannos  
Nec plus progressse est Cesariana manus.  
Tu magis ambobus profers vexilla Philippo:  
Nulla magis claret, quam tua magna domus.  
Sol canat, aut surgat, semper tua regna par errat,  
Magna, minorvè dies per tua seipra venit.  
Ut sit in Orbe locus, metas ubi figere possis  
Terra suos fines augeat, & unda suos.*

Traduxolo con bizarría Don Manuel Salinas:

Venció el Joven Pelco à los Persianos;  
Mas no pasó de allí su Monarquia:  
Y aunque hijo del Jove se mentia,  
Apenas llegó à ver à los Bracmanos,  
La cabeza del mundo à los Britanos  
Rindió con su valor, y su porfia:  
Y aunque el valor de un Cesar asistia,  
No hicieron mas progresfos los Romanos:  
Tu, Filipo Segundo, sin segundo,  
Sol de España, corriste tu carrera

Def.

Desde el un Polo, hasta el del Nuevo Mudo.  
O, illustre Casa de Aultria! A quien venera,  
Ya en su zenit estè, ya en el profundo,  
Febo luciente al trono de su esfera:  
Porque no se atreviera  
La obscura noche à tu luciente Imperio:  
Busque ya el emisferio,  
Enfanche el mar, y tierra en todas partes,  
Donde puedas fixar tus Eltandartes.

Acontece tambien, que la misma condicion es la exageracion, y en ella consiste la futeleza. Conglobolas en este Soneto à Sr. S. JOSEPH, Lope de Vega, con ingenioso encarecimiento:

JOSEPH, como podrá tener gobierno  
El tiempo de quien Padre, y lumbre ha sido,  
Si en los brazos tenais al Sol dormido,  
Teniendo vida su curso siempre eterno:  
Aunque sois cuna de su cuerpo tierno,  
Del Alva Virginal recién nacido,  
Despertadle JOSEPH, si tanto olvidó  
No le disculpa vuestro amor paterno.  
Mirad, que halta los Angeles espanta  
Ver, que se dueerma el Sol resplandeciente;  
En la misma fazon, que se levanta.  
Dexad, JOSEPH, que su carrera intente,  
Porque desde el Pefebre à la Cruz Santa,  
Es ir desde el Oriente al Occidente.

Ayudanse los encarecimientos ordinariamente de la artificiosa ficcion de muchas maneras. Unas veces se finge la circunstancia, ò la contingencia para la ponderacion encarecida. De este modo Alciato, q no personaba su gran ingenio à genero alguno de futeleza, para ponderar la gran fuerza del amor, finge, que cayendo un rayo, y encaminandose à herir una gran ballesta, flechó el Amor su arco, y lo atravesó de una amorosa flecha, con que lo rindió; y ya mas amante, que vengativo, sin hacer daño, lamido, ò besó el pie à su hermoso objeto, no ya de fus rigores, sino de fus ternezas: quedando muy ufano el Amor, y blasonando, que su fuego vence aun à los mismos rayos:

*Aligerum fulmen fregit Deus Aliger igne,  
Dum demonstrat uti est fortior ignis amor.*

Fingese otras veces la misma exageracion, aplicandola en algun tercero con fundamento, y la ocasion para una artificiosa profopopeya. Así Marcial introduce à Arria ya atravesada por su propria mano, y quedandole el

H4

pu-

puñal à su Esposo, le dize: No muero por las heridas que me he dado, fino por las que tú te darás:

*Casti suo gladium cum tradiderit. Arria Peto,  
Quem de visceribus traxerat ipsa suis.*

*Si qua fides, vulnus, quod feci, non delet, inquit,  
Sed quod tu facies, hoc mihi Peto dolo.*

Hizole Español, con propiedad, y gala Don Manuel de Salinas, y dixo:

Viendo la caña Arria condenada

A muerte à Peto, su adorado Esposo,

Por no hallarse con vida al rigoroso

Trance fatal de verle degollado,

Con un puñal pasando su abrafado

Pecho, el mas fiel, mas bello, y amoroso,

Sacandole despues con prodigioso

Valor, le entrega à su consorte amado.

Pero, dice, no muero de esta herida,

Que por no ver tan cruda, y triste fuerte,

Mil vidas à mil golpes la rindiera.

Solo tin dolor me quita cruel la vida:

La herida con que te han de dar la muerte,

Essa es, Peto, la que hace que yo muera.

Tal vez se figure el suceso, y las circunstancias, para mas ponderar la grandeza del objero. Así D. Luis de Gongora en su fábela:

Pasó à un tictio de clavetes,

Despacio rompía el capullo,

Que agradecido le vi,

Como temiendo salir

Los cristales de su mano

Ante el clavel de sus labios

Pagarlos en un rubi.

Dulcemente carnesi,

Halla en los otros se fingen los afectos, el engaño, la credulidad imposible, para mas exagerar. Así A. A. dixo en el Elogio de Augulo:

*Vitor, successorque de hinc Ostavius idem*

*Cesar, & Angusti nomine nobilior.*

*Longeva, & nunquam dubijs violata potestas*

*In terris positum credit esse Deum.*

De la que era contingencia, y se podia observar para reparo, dandole fábela por exageracion, hizo D. Luis de Gongora alectacion fingida con sutileza, y dió la razon por encarecimiento. Cantó à un arrebatado arroyo:

O claro honor del liquido elemento,

Dulce arroyuelo de corriente plata,

Cuya agua entre la yerba se dilata

Con regalado son, con passo lento.

Pues es por quien clar, y arder me siento.

Mien:

Mientras en ti se mira, amor retrata

De su rostro la nieve, y la esclarata,

En tu tranquilo, y blando movimiento,

Veré como te vas, no dexes floxa

La undosa rienda al cristalino freno,

Con que gobiernas tu veloz corriente.

Que no es bien que confundamente acoja

Tanta belleza en su profundo seno,

El gran Señor del humido tridente.

En si mismo fingió Don Luis de Carrillo, en el efecto del temor para mas exagerar el de su amor.

Pongole guarda à mi pecho

Del sufrimiento, que es tal

Su fuego, que à mi galera

Temo me le ha de abrafar.

## DISCURSO XXII.

### DE LAS PONDERACIONES JULIZIOSAS, CRITICAS, Y

*sentenciosas, por exageracion.*

Así como el ingenio en los grandes objetos no satisface, sino cò un re-levante encarecimiento: así en la voluntad fuele fer tanta la intensio del afecto, que no se satisface con monos, que con una exagerada ponderacion. Tuvo eminècia en ellas el immortal Camoes, pero esta ha sido el blanco de su aplausos. Es Soneto à Jacob, mas enamorado, quanto mas engañado:

Siete años de Pastor Jacob servia

Labao, pay de Rachel Serrana belar.

Mas naon servia ao pay, servia à ela,

Que ela so, por premio pretendia.

Os dias na esperança de hum fio dia

Passaba, contentandose con velas

Por em o pay usando de cautela.

Em lugar de Rachel, le daba Lia.

Vendo o triste Pallor, que cen enganos

Ihe fora así negada à sua Pastora,

Como se naon tivera merecida.

Comienza de servir outros sete annos

Diziendo, mais servira, se naon fora

Pera tan longo amor, taon curta vida.

Fue extremado en estos encarecimientos este gran Poeta, en la primera estancia de su primera cancion, dixo:

De

De meu naon quiero mais que meu deseio,  
 Nem mais de vos, que ver taon lindo gesto.  
 Ali me manifesto  
 Por vos ao Ceo, ao mundo, ali me inflamo:  
 Nas lagrimas que choro,  
*E de mi, que vos amo,*  
*Em vier, que soube amar vos enamoro,*  
 E fico por mi fo perdido de arte,  
 Que cimes de mi por vosa parte.

**El miserable** estado à que llega un hombre, que se dexa llevar de la tirania de sus pasiones, lo exagerò con la dulzura, y agudeza, que fuele el nunc-a bastantemente celebrado Garcilaso en este profundo, y grave Epigrama:

Pensando que el camino iba derecho,  
 Vine à parar en tanta desventura,  
*Que imaginar no puedo, aun con locura,*  
 Algo de que estè un rato fatisecho.

El ancho campo me parece estrecho:  
 La noche clara, para mi es obscura,  
 La dulce compania, amarga, y dura,  
 Y duro campo de batalla el lecho.

Del sueño, si hay alguno, *aquella parte*  
*Sola, que es ser imagen de la muerte,*  
 Se aviene con el alma fatigada.

En fin, que como quiera estoy de arte,  
*Que juzgo ya por bora menos suerte,*  
*Aunque en ella me vi, la que es espada.*

Formanse por paridad con otro extremo, y el summo en aquel grado estas ponderaciones: y aun despues de hecho el carèo, se exagera el exceso, que hace el fugeto comparado al termino. Asi discurrió en este Epigrama el Mora:

Zelos de quien bien ama, amargo freno,  
 Que à un tiempo me correis, y paraís fuerte:  
 Sombras de la enojosa, y triste muerte,  
 Tiniebla, que se opone al Sol sereno.

Viboras encubiertas en el seno,  
 De dulces flores mal, que no se advierte,  
 Tras prosperos principios triste suerte,  
 O en sabroso manjar mortal veneno.

De qual gruta infernal acá salisteis  
 Ruina universal de los mortales?

Ay!

Ay! Por que perseguis mis ojos tristes?  
 Vuelve al infierno ya, dexad mis males,  
 Maldito sea el punto en que nacistes,  
*Que bien bastaba amar sin furias tales.*

Hizo ingeniosamente el carèo con el amor, y ponderò, que mal por mal, el bastaba, aunque diò el exceso à la rabia de los zelos. Aun encarcio mas Don Luis de Gongora, y despues de haver adelantado los zelos al infierno, dà la razon ingeniosa.

O, niebla del eslado mas sereno,  
 Furia infernal, Serpiente mal nacida!  
 O, ponzoñosa vibora escondida  
 De verde prado en oloroso feno!

O, entre el nectar de amor mortal veneno;  
 Que en vaso de cristal quitas la vida!  
 O, espada fobre mi de un pelo afida,  
 De la amorosa espuela duro freno!

Vuelvere al lugar triste donde estabas;  
 O zelo del favor verdugo eterno!  
 O al Reyno (si allà cabe) del espanto,  
*Mas no cabrás allà, que pues has tanto*

*Que comes de ti mesmo, y no te acabas,*  
*Mayor debes de ser, que el mismo infierno.*

Por otra paridad, arguyendo con el exemplo, formò una valiente exageracion Don Luis Carrillo, cuya Musa fue siempre bizarra, è ingeniosa: habla con el Betis:

No luches con los remos, no arrogante  
 Opongas tu crystal, ò Betis claro,  
 Ailana el dulce cuello, ò dulce amparo,  
 En puerto à nave, en sombra al caminante.

A si tu hermosa frente, el que el Levante  
 Mide prodigo en alma en otro avaro,  
 Cifa ya del coral, yà del mas claro  
 Aljovar vista el cuello rutilante.

Dexa el grueso tridente, y con la mano  
 Ayuda, ò Rey, la quilla, no la iguale  
 Elecha que tarda dexa el ayre vano.

Mas si tu guiso à mi rogar no fale,  
 Su accento escucha, rio mas que cano,  
*Valrà contigo, pues con Mares vale.*

En las ponderaciones fue extremado, fue unico Bartolomè Leonardo, entre muchas graves, y de grande en senanza, imitador en esto del Antiquo Ora-

Oracio: oye esta donosa a nuestra Bilbilis, que todos los famosos Poetas la celebran de amena, y deliciosa con mucha razon, ceutro sin duda de Flora, y de Amaltea.

Bilbilis, aunque el Dios, que nació en Delos

Te confiere fructifera sin daño,

Y quando sobre ti desciende el año,

Sus guirnaldas te den todos los Cielos.

Y aunque hagan tus preciosos arroyuelos

Fuertes las armas con el noble baño,

Y aunque eres patria del Cortés Tacaño,

Que en todas sus palabras puso anzuelos.

Si no encadenas los misiles canes

Que tu Aduana a los viandantes suelta,

Ni tu muro verá, ni tu camino.

Que para dar hasta Madrid la vuelta

Embarcarme en Colibre determino,

Aunque la de mayor, que Magallanes,

Era gran ponderador este illustre Poeta; y así son tan presadas sus palabras, pues oírelas à él era otra tanta fruicion, porq̃ les daba mucha alma. Frecuente fu Musico, y cada vez admiraba mas su profundidad, su seriedad: èl era un Oraculo en verso.

### DISCURSO XXIII.

#### DE LA AGUDEZA PARADOXA.

**S**ON las Paradoxas monstruos de la verdad: y un extraordinario, y mas de ingenio, alguna vez se recibe bien: en ocasiones grandes ha de ser el pensar grande. Por una plausible Paradoxa dió principio à su grave, y docto Sermon, el Illustrísimo Señor Don Fray Gregorio de Pedrosa, de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Valladolid, Predicador Primario de los Reyes de España, por lo docto, grave, ingenioso, y bien dicho de su doctrina, digo al que predicó en las honras de la Reyna nuestra Señora Doña Isabel de Borbon, y la Descaída: fue punto antiguamente (dize el Orador Prelado) disputado entre los Griegos; si de mugeres illustres, como de varones, debia hazerse en muerte oraciones laudatorias. Escribió Plutarco un libro dellas, y refiere las de todas las naciones, cõ exageracion particular de las Francesas: à las quales, en las capitulaciones que Anibal hizo con Francia, consintió quedasse la superintendencia de componer diferencias, si algunas despues de aquella amigable paz fe ofresciesen. En este tratado entra Plutarco, declarandose por la parte afirmativa contra Tuculides, q̃ tenia la contraria, diziendo, era la mejor muger la de nadie alabada, ni vituperada, y de quien por falta de conocimiento se ignoraba ser buena, ò mala. Parece

por

por lo picante, ayroso en el sentir, pero dale por irracional Plutarco, è inútil al mundo; porque de lo que ignora, ni puede recibir exemplo, ni escarmiento. Conforme mas (dize Plutarco) con el sentir de Gorgias, que escribió, no embarazandose en el concepto, ni atencion en la hermosura, que es muy justo pasese al talento, y virtudes, para ser en vida estimadas, y en la muerte de tan illustre muger con honorable decencia publicadas. Confiagrò esta parte por ceremonia debida el Senado Romano, &c.

Funda soberania el entendimiento, como potècia Real en levantar criaturas, digo en acreditar dificultosas opiniones, y menos probables: son empures del ingenio, y trofeos de la sutileza los asientos paradoxos: consisten en una propuesta tan ardua, como extravagante. Así dixo D. Antonio de Mendoza:

Sangrienta perdicion, yugo tyrano,

Guerra cruel, origen, y ofadia

De la injusta, primera tyrania,

Que puso ceto en poderosa mano.

Barbara ley tan muniturada en vano,

Ayudar del morir à la porfia,

Como si no costara solo el dia,

Como si no obrara el ser humano?

Mas aunque mas, ò guerra estas culpada,

Es mayor la de faciles antojos

En bello campo de belleza armada.

No quiero amor; mas quiero dar enojos

A la dura violencia de una esposa,

Que à la blanda soberbia de mos ojos.

Para el concepto paradoxo se requiere tambien el fundamento de alguna circunstancia especial, que favorezca, y de ocasion al extravagante discurso. Merece ser idea aquel tan aplaudido pensamiento del Padre Geronymo de Florencia, llamado el Predicador de los Reyes, y Rey de los Predicadores. Ponderò, que la Madre de Dios fue como un complemento de la Santísima Trinidad, fundandose, en que teniendo el Padre à quien comunicarse, y tambien el Hijo, MARIA fue à quien se comunicò el Espiritu Santo, en quien parece que se desahogò esta Divina tercera Persona, refundiendo todos sus Donces, y gracias de modo, que aquella circunstancia tan especial de no tener el Espiritu Santo quarta persona à quien comunicarse, dà pie al concepto, y haze que participe de sutileza.

Tienen por fundamento estas agudezas el mismo, que los encarecimientos ingeniosos; porque son especie de exageracion, y la mas extravagante, y sobresaliente. Hazese, pues, reparo en alguna contingencia rara, en alguna circunstancia especial, y tomase della ocasion para el atrevido discurso. De

De San Francisco Xavier dixo un gran Ingenio, que parece, que havia sido Apóstol de las Indias de *Imre Divino*, fundandose, en que todos los Apóstoles fallaron a la conquista espiritual del mundo parecidos: *Misit illos binos*, solo a Santo Thomas, Apóstol del Oriente, no se le halla otro Compañero, sino este Apóstol Jefe.

Del mismo caso que sucede quando es extravagante, toma el Ingenio pie para la exageracion paradoxica y como es la poderacion a la ocasion, es mas agradable. Asi Bartolomeo Leonardo en ocasion de una sententia, que se dió algo fuerte y fuera de lo que se esperaba en un pleyto, discutrió en este juicio, y picante Epygramma:

Señor, à eterno ayuno me dedico,  
No llegue para mi opulento el día,  
Si yo no puedo ser por otra vía,  
Que por litigio, y Tribunales rico.  
Por aquella piedad, te lo suplico,  
Con que abreviado en la flaqueza mia;  
Siendo la voz, que tierra, y Cielo cria,  
Temiste de la voz de un Juez iniquo.  
Qual sea la bellisima inocencia,  
Aun quando el Juez la dà la mano amiga  
De las uñas caudicas el gesto?  
O siglo siervo de fervil paciencia!  
*Qual bruto, qual frenetico litiga,  
Si puede hazer que lo condenen preso?*

La correspondencia del nombre es gran apoyo para fundar todo concepto. Asi pondero el Padre Felipe Gracian, mi hermano, de la Madre Virgen, que no solo fue concebida en gracia, sino que llamarse Ana su Madre, que significa gracia, dió à entender el Cielo, que era menester, que ella tambien estuviessse en gracia, y aun fuesse la misma gracia por renombre para concebir tan gran Hija, que havia de ser Madre del mismo Dios. Hizo el reparo en el nombre de Ana, que es gracia, y pasó à la valiente ponderacion.

Dase por razon del encarecimiento paradoxo aquella especialidad, de que tomó pie el ingenio, para que no parezca libremente dicha, y sin apoyos de aqui es, que el arreto, luego pregunta (al oír la extravagancia de el pensar) en que se funda? Y si no hay razon, no se gradúa por sutileza, sino por ligereza. Discutrió con artificio, como siempre, el ingenioso Escaliger en este Epygramma, al hecho tan hazaroso de Arremisa, al beber las cenizas de su Esposo, y darle sepultura en su fidelisimo pecho:

*In te vivebam tecum vivente, Marito,  
Non potuit tunc, et te moriente, mori.*

Quin

*Quin potuit, sed non poterat nos ungeri mors haec*

*Hoc vetuit, non ris, desuit illa mihi*

*Morte invita igitur, intra mea peccora vivet,*

*Conque tua, conux conuge, totus eris.*

Expriimid mucho; debíase à la ocasion. Traducelo así Don Manuel de Salinas.

En tí, querido Esposo,  
Vivía yo, mientras que tu viviste;  
Mas, ay, que en tan penoso  
Viage, no quisiste  
Llevarme allá, con que mi muerte fuera  
La prueba de mi amor mas verdadera!  
Pero qué digo? Ay triste!  
Bien pude yo acabarme, mas mi pena  
A mi muerte resiste,  
Que à mayor desunion ambos condena:  
Esto me la ha estorvado,  
Que el amor, y el valor, no me han faltado:  
A pesar de la muerte,  
Tus cenizas bebiendo,  
Vivirás en mi pecho, y desta fuerte,  
O velando, ó durmiendo,  
Eitarás, por mas raro, y nuevo modo,  
Esposo, con tu Esposa, siempre todo.

A un reparo extravagante, se le debe un desempeño igual; pero bien fundado; y quando la razon sutil lo afianza, aunque se desmante en paradoxo; sera plausible. Reparó el Padre Felipe Gracian, mi hermano, en aquellas palabras del Sal. 110. *Esam dedit timentibus se*. Otra letra lee: *Pradam dedit timentibus se*. Porque llama comida hurtada, y bocado robado al Cuerpo Sacramentado del Señor, que à este Divinisimo Sacramento, aplica la Iglesia estas Mysteriosas palabras. Tenia (dize este ingenioso Padre) este manjar Eucaristico todos los gustos, y delicias, que se podian desear; solo parece, que le faltaba aquel faynete, que lo es grande, del ser hurtado, que aun allá dixo el Espiritu Santo: *Aqua farriva dulciores*. Pues para que se entienda, que nada de gullo, y de regalo le falta, le llama Manjar robado de pillage: *Pradam dedit timentibus se*. Pero entra la mayor dificultad aora, y es, saber à quien se hurtó? Por ventura à los Angeles: *Tanem Angelorum manducabit homo*. Quitósele el hombre de entre las manos? Poco decir es este. Pues à quien lo robó? A quien? Quitósele de la boca al mismo Padre: *Ego ex ore. Altissimi prodivi*. Y S. Juan: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum. Unigenitum daret*. O, con qué gullo, ó con qué hambre, ó con qué aprecio se ha de comer,

De.

Dexase algunas veces llevar a el discurso de la grandeza del objeto: y aün que no haya tanto fundamento, lo suple la sutileza de la ponderacion. Así en este Soneto, el mas canoro Cifre del Tajo:

Clarísimo Maqués, en quien derrama

El Cielo, quanto bien conoce el mundo,

Si al gran valor, en que el fujeto fundo,

Y al claro resplandor de vuestra llama.

Arribará mi pluma, y de la llama,

La voz de vuestro nombre alto, y profundo,

Sereis vos solo eterno, y sin fegundo,

Y por vos immortal quien tanto os ama.

Quanto del largo Cielo se desfa,

Quanto sobre la tierra se procura,

Todo fe halla en vos de parte a parte.

*T en su, do sola vos formó natura*

*Una estraña, y no vista al mundo idea,*

*Y hizo igual al pensamiento el arte.*

La proporcion con que corresponde alguno de los adjuntos del sujeto, ó alguna de sus circunstancias, es artificioso apoyo del mas paradoxo encarecimiento. Fuele este, è hizo muy celebrado el discurso de un Orador, tan ingenioso, quanto pio Panegirico a San Roque, fundandose en su trage de Peregrino, y havendolo ponderado, dixo, que mas lo fue en sus hechos. Fue raro en todo: Peregrino en su propia patria: Peregrino en el modo de facar la limosna: Peregrino en tener tantos amigos, y devotos, siendo Peregrino: Peregrino en curar del mal que èl muere: Peregrino en su Canonizacion, por el aplauso universal: Peregrino en el mundo: Peregrino, y raro en el mismo Cielo.

Por una agradable improporcion pinta la gala del Ibierno, en aquel tan decantado Romance Luis Velez, que fue ingenioso Español, y en las prontitudes muy fazonado:

Camaseos son los ricos,

Ayrones los robles secos,

Que estar defnudos los troncos,

Es la gala del Ibierno.

Hay acciones tambien extraordinarias, y la razon, que de ellas dan sus Autores, lo fuele ser mucho mas. Tal fue aquella del Rey de Francia Luis XI. bastante prueba de su politica. Refriendole sus familiares, y despues de una grave enfermedad que tuvo, como arrebatado del frenesí, havia intentado arrojarle por un balcon, si no le huvieran detenido: preguntó quienes eran los que le detuvieron, y fabidolo, mandó degollarlos. Admiraronse sus Cortesanos de tal paga a tal servicio, y dió por razon, que a un Rey, a un

quan-

quando està fuera de si, por algun accidente, nadie se le ha de oponer a su voluntad, ni resistir a sus intentos. Paradoxo dictamen, aunque tan vivo. Al lado dessa se puede poner aquella otra paradoxa de el Duque de Milan, Bernabè Vizonte. Venia fe paseando un dia por un camino muy estrecho, orillas de un gran rio, acompañado de sus Caballeros: llegó a encontrarse en el passo mas apretado con un villano, que traia delante una bestia de carga. Viendo este que no podia volver atrás, ni dar lugar para que passasse fe Señor comodamente, con resolucion, y galanteria mas que fuya, dió un empuello a la bestia, y la despenó al rio, donde pereció: pero lo que fue aplaudida la accion de los Cortesanos, fue sinieftamete recibida del Duque, pues mandó al punto despenarle a èl tambien, y arrojarle al rio. Satisfizo a la admiracion, ya un indignacion de todos, diziendo, que no havia de haver villa: no, que pudieffe alabarfe de haver hecho genero de galanteria jamas: tanta es la ruindad de su vileza.

En la Filosofia Moral ay algunas paradoxas muy plausibles: extremada fue la de Luciano, varon de sublime ingenio, pero acre, y con demasia juicio: Este fue el que por boca de Momo dixo, que le faltaba al hombre una ventanilla en el pecho para descubrir lo interior del corazon. Otro añadió, que le faltaba otro rostro hazia atrás, para poner la mira en lo pasado: y otro, que un ojo en cada mano, para no creer sino lo que con ellas tocasse; y tambien huvo quien dixo saltarle un candado en la boca. Celos fue la de Pitaco, uno de los siete, que la Mitad es mas, que el Todo. Bion, que la hermofura es bien ageno. Seneca, que no ay Fortuna, sino Prudencia, ó imprudencia. Así tambien se dixo ventura de fea, y dicha de necio. Extravagantes, y paradoxos fueron los dos encontrados Sabios Democrito, y Heraclito, aquel de todas las cosas se reja, este de todas lloraba, con que significaron bien la miseria de la vida humana. De los dos extremos hizo un ingenioso emblema Alciaro, en que dize:

*Plus solito humane nunc dese incommoda vita*

*Heraclite; sciet pluribus illa malis.*

*Turur sus (si quando alias) extolle cacinum.*

*Democrite; illa magis ludrica facta fuit.*

*Interea hac terrens meditor, quo denique tecum*

*Sine fleam, aut tecum quomodo plene iocer.*

No se determinó Alciaro, qual de los dos dictámenes abrazaria, però fe el prudente en verso Bartolomeo Leonardo, quando dixo:

De los dos Sabios son estos retratos,

Nuño, que con igual philofophia,

Lloraba el uno, el otro fe reia,

Del vano error del mundo, y de sus tratos,

Mitando el quadro, pienso algunos ratos,

Si huviesse de dexar mi mediania,  
Qual de los dos extremos seguiria,  
Dests dos celebrados mentecatos?

Tu, que de gravedad eres amigo,  
Juzgaras, que es mejor, junta se al coro,  
Que à lagrimas provoca en la tragedia.

Pero yo, como se, que nunca el lloro  
Nos restituye el bien, ni el mal remedia,  
Con tu licencia, el de la rifa sigo.

Protagoras dezia, que en las cosas no havia bien, ni mal, pesar, ni gusto, sino en la imaginacion, y en el modo de concebir cada uno. Mas verdadera, y mas provechosa fue la de San Juan Chriftotomo, que: *Nemo laeditur, nisi à se ipso.* Que de nadie podemos recibir daño, sino de nosotros mismos. Explicanse algunas vezes estos paradoxos dicitamente por una ingeniosa, y gustosa ficcion; hallanse muchos partos de grandes ingenios, el que fue inventivo, prudente, y muy fazonado, fue el Excelentissimo Principe Don Manuel, hijo del Infante Don Manuel, y nieto del Rey Don Fernando el Santo. Este Sabio Principe, puso la moral ensenanza de la prudencia, y de la sagacidad en algunas Historias, parte verdaderas, parte fingidas, y compuso aquel erudito, magistral, y entretenido libro, intitulado, el Conde Lucanor, digno de la libreria Delfica. Entre otras trae esta gustosa Paradoxa: Teniendo el Santo Rey Don Fernando cercada à Sevilla, entre muchos buenos, que entonces eran con él, havia tres Caballeros, q̄ se tenian por los mejores hombres de armas, que havia en el mundo: dezian al uno Don Lorenzo Suarez, al otro Don Garcí Perez de Vargas, del tercero no me acuerdo como havia nombre: Estos tres Caballeros huvieron un dia porfisa entre sí, sobre el valor, e acordaron, que se armasen muy bien, e que llegasen hasta la puerta de Sevilla en guisa, que diesen con las lanzas en la puerta. Los Moros, que estaban por el muro, y torres, desque vieron, que no eran mas de tres, creyeron eran mandaderos, y ninguno les salió al encuentro. Ellos pasaron la caba, y la barbacana; llegaron à la puerta de la Ciudad, y pegando con los cuentos de las lanzas en ella, volvieron las riendas à los caballos, y se volvian para la hueste: los Moros, que esto vieron, tuvieronse por escarimidos, y salieron en pos de los mas de mil y quinientos de acaballo, y veinte mil de à pie. Quando los tres Caballeros vieron, que llegaban cerca, volvieron las riendas à los Caballos contra ellos, y esperaronlos. Quando estaban ya muy cerca, aquel Caballero de quien olvidé el nombre, fue los à ferir: D. Lorenzo Suarez, y Garcí Perez se estuvieron quedos; y quando fe acercaron mas, Don Garcí Perez de Vargas fue para ellos. Don Lorenzo se esfino quedo, y nunca fe movió, hasta que los Moros lo llegaron à ferir. Metióse entre ellos, y comenzó à hacer cosas mara-

villosas. Quando los de el Real vieron aquellos Caballeros entre los Moros, fueronlos à focorrer. E como quier, que ellos estaban en muy gran prisa, y fueran feridas; pero fue la merced de Dios, que con muy ningun peligro de ellos. Desque el Rey supo, que por la contienda, que entre ellos oviera, fueren à fazer aquel fecho, mado llamar à quantos buenos eran con él para juzgar, qual de ellos lo fiziera mejor; y desque fueron ayuntados ovo entre ellos gran contienda: ca los unos dezian, que fuera mayor esfuerzo del que primero los fuera à ferir; y los otros dezian, que el segundo; y otros, que el tercero. Cada uno daba tantas buenas razones para lo alabar; pero al fin, el acuerdo fue este: Que si los Moros, que venian à ellos, fueran tantos, que fe pudieran vencer por esfuerzo, ò por bondad, que en aquellos tres Caballeros oviesse que el primero, que los fuera à ferir, era el mejor Caballero, pues comenzaba cosa, que fe pudiera acabar. Mas pues los Moros eran tantos, que por ninguna guisa non los pudieran vencer, que el que iba à ellos, que lo non fazia por vencellos, mas la verguenza le facia que non fuyesse, pues non havia de fuir, y la quexa del corazon, porque non podia sufrir el miedo, le fizo que los fuesse à ferir. El segundo, que esperò mas que el primero, tuvieronlo por mejor, porque pudo sufrir mas el miedo. Mas Don Lorenzo Suarez, que sufrió todo el miedo, y esperò fasta que los Moros le firieron, aquel juzgaron que era el mejor Caballero; y concluye con esta moralidad.

Nunca vos fagan por quexa ferir,

Ca siempre venciera, quien fopo soffrir.

Tambien fueron paradoxas invenciones la de la Fenix, para significar, como son immortales las cosas raras. El Basilisco, que mata con la vista, en geroglifico de la vana, y engañosa hermosura de la carne. La Remora para exprimir la fuerza del vicio: de quien dixo Alciano:

*Tarva velut linax spreto Remora impete venti,*

*Remorunq; ratem si flere sola possit.*

*Sic quædam ingenio, et virtute ad sidera vectos,*

*Detret in medio tramite causa levis.*

*Anxialis veltri est, vel qui metetricius ardot*

*Egregijs tuvenis serocat à studijs.*

En la Politica, sino à la platica, se permiten à la especulacion, y disputa. Como decir, que el Rey incapaz, es mejor que el muy entendido; porque aquel se dexa regir de sus Consejos, y este de sus dicitámenes: Luis Undezimo de Francia, que el Rey, no ha de ser Letrado; ni quiso; que el Delfin su hijo aprendiesse mas Latin, que aquel dicho de Tacito: *Nescit regnare, qui nescit dissimulare.* Dezia otro, que no se ha de obrar por exemplo, por saltar casi siempre alguna de las circunstançias. Oite ponderar muchas vezes à Francisco Gracian, mi padre, hombre de profundo juicio, y muy

noticioso, que la mayor capacidad de la mas sabia muger, no passa de la que tiene qualquier hombre cuerdo à los catorce años de su edad.

En la Philosophia natural, son mejor recibidas las paradojas, por ser menos escrupulosas. Tal fue aquella de Pitagoras, que las esferas celestes hazè al moverse una suavissima harmonia, fino, que por estàr acoslumbrados à ella desde niños, no la discernimos. Semejante fue aquella de que estuviere mejor el universo fabricado al rebès: el Sol immobile en el centro, y la tierra arriba en la circunferencia en proporcionada distancia, con lo qual fuera siempre claro dia, y una continuada Primavera. Las paradojas, han de ser como la fal, raras, y plausibles, que como son opiniones escrupulosas, y así desacrecreditadas, no pueden dàr reputacion, y muchas arguyen destemplanza en el ingenio, y si en el el juicio, peor.

## DISCURSO XXIV.

DE LOS CONCEPTOS POR UNA PROPUUESTA EXTRAÑAGANTE,  
y la razon, que se dà della Paradoxa.

**A** Este linage de conceptos, dieron nuestros antiguos Españoles palma de la sutileza. Usaronlos muchos, como se ve en sus obras, mas ingeniosas, que limadas. Así dixo Lope de Sosa:

La vida, aunque de passion,

No querría yo perdella,

Por no perder la ocasion,

Que tengo de estar sin ella.

Consiste su artificio ingenioso en una proposicion, que parece dura, y no conforme al sentir, y dafe luego la razon tábien extravagante, y tal vez paradoxa. El Comendador Escriba, eminente Ingenio Valenciano, cuyas obras andan entre las de los antiguos Españoles, dixo:

Vea muerte tan escondida,

Que no te sienta conmigo,

Porque el gozo de contigo,

No me torne à dar la vida.

Enmendòla alguno, ò la enagenò, y dixo:

Vèn muerte tan escondida,

Que no te sienta venir,

Porque el placer del morir,

No me vuelva à dar la vida.

Vese la agudeza en aquella paradoxa de que el còntento del morir pueda darle la vida: Semejante à este fue aquella en las obras del Aragonès Diego de Fuentes, celebre Poeta por lo conceptuoso, cuya noticia, con otras muchas, debo al curioso genio de nuestro gran amigo Juan de Garriz, Veedor General de Navarra, varon de excelente gusto, como lo muestra la gran copia de libros selectos, que pueblan sus eruditos camarines, y mucho mas ilustrado su cortesano entender;

Traf

Tristeza, si has de volver

Donde aora te partiite,

No lo tengo de faber,

Que serà tanto el placer,

Que jamas pueda estàr triste.

Añade aqui la repugnancia, y contrariedad de que la tristeza le haya de dàr eterno placer. Hizo el mismo la paradoxa en contrario, diziendo:

Pues que no se puede haver,

Lo que mi querer desea,

Quiero lo que no ha de ser,

Quizà con no lo querer,

Possible serà que sea.

Son estos conceptos unos agudissimos fofissimas, para declarar con una extravagante exageracion el sentimiento del alma: tal fue este de Diego Baradan, entre los antiguos Portugueses:

Pois tanto gosto levaes,

Com minha morte sabida,

Pera me matardes mais,

Me debes dàr esta vida.

Formase una Paradoxa de estas, trocandolos los efectos, y atributos à dos sujetos contrarios, con que se incluye la repugnancia, para explicar mas el sentimiento. Así el antiguo Caragena:

Donde, Amor, su nombre escribe,

Y su yandera defata,

No es la vida la que vive,

Ni la muerte la que mata.

El mismo, con la misma repugnante Paradoxa, dixo:

No se para que naci,

Pues en tal extremo estoy,

Que el vivir no quiero yo,

Y el morir no quiere à mi.

Las de mas empeño, y por configuiente de mas sutileza, son las repugnantes: es lo esta, que no se le ha hallado bastante estimacion:

Mi vida vive muriendo:

Si viviesse moriria,

Porque muriendo faldria,

Del mal que siente viviendo

Asi tambien dixo D. Carlos de Guevara entre los antiguos Españoles:

Es ganar, por vos perder

La vida, que males crece,

Pues que vuestro merecer,

Mas de perderla merece.

Tambien encareció mucho, y con la misma sutileza Nuñez

Ya no es pasión la que siento,  
Si no gloria, pues que sé,  
Que puede sufrir mi fe  
La fuerza de mi tormento.

En la propuesta, y en la razon de ella suele intervenir variedad, porque unas vezes la proposición fuele ser la repugnante, y paradoxa, como esta de Garcí Sanchez:

Tan contento estoy de vos,  
Que estoy de mi descontento,  
Porque no me hizo Dios  
A vuestro contentamiento.

Otras vezes está la extravagancia en la razon, que se dà à la propuesta, Vése en esta de Diego de Castro:

La vida, que jamás dexa  
Sin queixa quien mas la quiere,  
El que mas lexos se alexa,  
No vive; mas nunca muere.

En entrambas se halla la disonancia paradoxa, y se dobla entonces la agudeza: Fue extramada esta de Diego de San Pedro:

El mayor bien de quererlos  
Es querer un no quererme,  
Pues procurar de perderlos,  
Será perder el perderme.

Tienen estos pensamientos de sutiles, y primorosos, lo que tienen de metafísicos; y como incluye una repugnante imposibilidad, comunmente piden mucha atencion para ser percibidos, quanto más para ser concebidos, y todo es menester para este:

Lo mas padezco, que mas  
No puede mi mal crecer,  
Pues no hay mas que padecer,  
Y aun esto padezco mas.

En vez de la razon, que se fuele dar à la proposición extraordinaria, añadió este mas exageracion, diciendo:

Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento:  
Y aun no cabe lo que siento  
En todo lo que no digo.

Incluyese en esta especie de conceptos el encarecimiento paradoxo, que es uno de los mayores excessos del pensar, y así tan primoroso, quan dificultoso: admirase en este:

Después que mal me quisistes,  
Nunca mas me quisie bien,  
Por no querer bien à quien  
Vos, señora, aborrecistes.

Con este modo de sutileza fuele concluir, y perficionar el grave, y sutil Camos sus Sonetos, como este:

Así que à vida, et alma, et esperanza,  
E tudo quanto tenho, tudo he voffo,  
Eo proveiro disto en fo ò levo:  
Porque he tamanha bemaventuranza,  
O darvos quanto tenho, et quanto posso,  
Que quanto mais os pago, mais os debo.

No se contenta esta agudeza sino con un grande, y repugnante exageracion, y todo le parece poco. Grande pensamiento fue este del Conde Oliva, esclatado por su sangre, y por su ingenio, que todo está fulminando: *Concellas*:

Qué gloria puede esperar  
El que se parte, y no muere,  
Pues la muerte no le quiere,  
Y el vivir le dà pesar?

Puede proceder la razon al encarecimiento, aunque de ordinario le sigue, y lo confirma. Vése, y con admiracion se logra en esta de D. Juan Fernandez de Heredia, eminente Valenciano:

Es tan grande el sentimiento  
En mi de veros partir,  
Que la pena del morir  
De pequeña no la siento.

La condicional tiene tambien aqui lugar con ventaja, y quando parece que havia de templar el exceso de la exageracion, lo aumenta. Nuñez cáto:

Si por caso yo viviese,  
Esperaria morir,  
Mas yo nunca vi venir  
Muerte do vida no huviese.

A mas del encarecimiento se fuele doblar el artificio, añadiendo, y mezclando otras especies de agudeza. Declaró D. Luis de Gongora la exageracion, por una agradable correspondencia:

Bien podeis salir desnudo,  
Pues mi llanto no os ablanda,  
Que teneis de azero el pecho,  
Y no haveis menester armas.

Por una valiente paridad, y ponderando el exceso del extremo con el mayor termino, dixo Garcí Sanchez:

Ved que tanto es mas mortal  
Que la muerte mi tormento,  
Que todos mis males siento,  
Sino el fin, porque no es mal.

Jugó de la paranomafia, creciendo futiliza el Soria entre los antiguos Españoles:

Que esfuerzo puede ser tal,  
Que fuíra dolor tan grave,  
Que la vida no se acabe,  
Donde no se acaba el mal?

Có la hermosa improporcion comenzó el Conde de Salinas, y concluyó su elegante Poema contra la esperanza:

Esperanza desabrida,  
Poco mejoras mi suerte,  
Qué importa escufar la muerte,  
Si matas toda la vida?  
Eres sombra del defeco,  
Jamás hablaste verdad,  
Muy cruel para piedad,  
Cuérda para devaneo.  
Concluye:

No tiene par mi dolor,  
Y fabeis en qué lo veo?  
Que es tan grande mi defeco,  
Como vuestro defamador.

Yo siempre te conocí,  
Aunque me dexé engañar,  
Pero no se puede estar,  
Ni contigo, ni sin ti.  
Con tus fiados placeres,  
El alma traes engañada;  
Eres nada, y con ser nada,  
Todas estas cosas eres.

Por si sola, aunque no se focorra de otras agudezas, campea mucho esta especie, por la valentia de la ponderacion encarecida: que mejor se pudo decir de lo que en esta el Almirante de Castilla?

Quando de vos me partia,  
No morir me dió señal,  
Que la triste vida mia  
Se guarda para mas mal.

No siempre se requiere, que la propuesta sea repugnante; basta que diga alguna disonancia, como esta de Don Antonio de Mendoza:

Finezas las de MARIA  
A JOSEPH, que no pudieron  
Deberse à Dios, que ignorando,  
Aun creyó mas que sabiendo.

Bien es verdad, que quanto mas estraña es la propoficion que se echa, si despues la razon corresponde en el defenpeño, hazen mas exorbitante el concepto, como lo fue este:

De mi dolor inhumano  
Sola el alma está contenta,  
Que no es bien que el cuerpo sienta  
Heridas de vuestra mano.

No

No merece menor aplauso este profundo Epygramma, pues no contiene menos futiliza: concluye con una relevante paradoxa exageracion. Es Ludovico Gonzaga, noble Ingenio:

Quando en el duro mal de mi tormento,  
Tan severo rigor veré apleca: se?  
O adonde de si mismo retirarse  
Podrá quien lleva en si su fufimiento?  
Un fiero, un parricida pensamiento,  
En mis mismas entrañas veo forjarse,  
Y tanto en mi dolor escarnizarse,  
Que de mi muerte misma toma aliento.  
Entre mortales ansias agonizo,  
Que afecta la conciencia de mis males,  
Y sin poder morir efoy muriendo.  
O, tristes, y durisimas señales,  
Pues la muerte, que ya de rabia aprendo,  
Se me haze de rogar, porque la atizo.

No solo los grandes sentimientos del animo, son materia deste modo de discurrir, pero los encemios tambien. Valiente aclamacion fue la de Marcial, al cantado hecho de Sebolá:

*Dum peveret Regem decepta satellite dextra  
Inicit sacris se peritura focis:  
Sed tam seva pius miracula non tulit hostis,  
Et raptum flammis insisit abire virum.  
Vrere quam potuit contempto Matius igne,  
Hanc spectare irarum Porfena non potuit.  
Major decepta fama est, & gloria dextra  
Si non errasset fecerat illa minus.*

La agudeza está en aquella encarecida ponderacion que obró mas errada, que obrára acertando. Traducela con todo rigor, y propiedad D. Manuel Salinas:

De librar à su Patria defecofo  
Del asedio de Porfena apretado,  
Por el campo enemigo se entra oflado  
Sebolá, aquel Romano valeroso.  
Dar muerte al Rey intenta prodigioso,  
Mas de iguales insignias engañado,  
Por matar al señor, mató al criado,  
Juntó al Ara del culto Religioso,  
Mució el engaño de su mano viendo,  
A quemarla la mete en medio de Ara,

La

La venganza fufriendo como a gena,  
 Pero mirar el Rev, aun no pudiendo  
 Espectaculo raj, que le quitara,  
 Mando, y que se fuera sin mas pena.  
 O, valor grande! O, mano victoriosa,  
 Celebrada de propios, y de agenos!  
 Tu yetro alcanzó fama mas gloriosa:  
*Si no erraras, burvieras becto menos.*

Vna crisis se pondera extremadamente por este modo de futeleza. De esta fuerte el ingenioso, y erudito Jesuita el P. Juan Baptista de Avila, Lector de las Lenguas Hebrea, Caldea, y Siria, en los Estudios Reales de Madrid, en un Religioso, y conceptuoso Poema, à la fragilidad de un pecador, dixo:

Decidme quien foy, mi Dios:	Tan otra en el corazon
Porque siendo uno en el ser,	De vos misma en la ocasion,
Al pecar, y al proponer	Que en un mismo instante creo;
He pensado que foy dos.	Que anda en un alma el deseo,
Porque andais (ay, alma!) vos	Y en otra la execucion.

Esta especie de conceptos participa de la pasada, por la paradoxa, que se propone, o con que se afirma: Es de las mas primorosas, y que mas ostentan la valentia del ingenio. Selle fit autoridad, y encomio este futilissimo Epigramma del Cifne Cortefano, en su Poema de Querer por solo amar:

Ningun hombre nació para admitido,  
 Que ninguno merece ser amado,  
 Que si en porfias canfa un desdichado,  
 Matarà en presumpciones un querido.  
 Mal se queixa el mejor de aborrecido,  
 Que en daño de razon no hay desdichado;  
 Sobra el ser hombre ya para culpado,  
 Y basta ser amor para ofendido.  
 No estèn las hermofturas, no, quexofas  
 Del comun defacierto de la dicha,  
 Que no hay fuerte mayor, que ser hermoftas!  
 O, tantas veces signorada dicha!  
 Que si un hombre pudiera hacer dichas,  
 No fuera menester otra desdicha.

## DISCURSO XXV.

DE LOS CONCEPTOS, EN QUE SE PONE ALGUN DICHO, O HECHO  
*difonante, y fe dà la equivalente, y futil razon.*

Toda agudeza, que participa de razonamiento, y de difcurfo, es mas ingeniosa porq̄ es afumpo de la mas noble accion del animo. Confite el artificio de los conceptos en una propuesta dificultosa, y à vezes contraria à la verdad: dafe luego la razon, que con futeleza parece, que fatifacè. Sea exemplo este diftico de Marcial, en que à un hombre muy adeudado le dize:

*Sexte nihil debes, nil debes, Sexte, fatenur,  
 Debet enim, si quis folveret; Sexte, potest.*

Traduxolo el Canonigo Don Manuel Salinas con su misma concision, y gracia:

Quiero à Sexto confeflar,  
 Que de ninguno es deudor,  
 Pues solo debe en rigor  
 Aquel que puede pagar.

La propuesta siempre ha de ser algo dura, y que caufe reparo: llega despues la folucion esperada, y la defenpena. Alàbo uno con exceso un manjar blanco, quando todos lo condenaban por muy malo, y dezia, valiente cosa, valiente. Preguntandole, que le hallaba de valiente? Respondió: Lo que le falta de gallina. No fue menos donoso aquel de otro bien conocido Español, por sus prompts, y fazonados dichos. Hallo entreteniendose dos feifimos aborfes, y al punto dixo: Vuelvome. Reparando ellos, y ceslando de los aborfes, preguntaronle, por qué se iba? Respondió: Porque no me den barato.

Diferenciase esta agudeza de la pasada, en que no es la proposicion paradoxa, como en aquellas: basta que sea dificultosa, y difonante, como esta del agudo Tapia, uno de los Españoles antiguos:

Ninguno tenga esperanza,  
 Que en el mal de Amor no hay medio,  
 Porque es cierta fu mudanza,  
 Y es incierto fu remedio.

Siempre es menester que haya reparo en lo que se propone, y que parezca dificultoso, para que la razon falga mas, y campe. Así Lope de Vega en este defengañado Epigramma:

No espanta al fabio, ni la de ser temida  
 La muerte, que amenaza varios cafos,  
 Y por la brevedad de nuestros padios,  
 No puede estar muy lexos de la vida.

## Agudeza, y Arte de Ingenio.

El sueño es una muerte, aunque fingida,  
Que tiene, como el Sol, tantos Ocalos,  
De tierra son nuestros mortales vasos,  
Con poco golpe quedará rompida.

La vida fue muy justo que estuviese  
En esta suspensión, porque en concierto  
El temor de la muerte nos pusiese.

Por esto hizo Dios su fin incierto,  
Para que mientras mas incierto fuese,  
Mas cercanos parezca de ser cierto.

Quanto mas difonante es la propuesta, si después la razon la desempeña, es mas agradable el concepto, como este:

Los contentos, huygo dellos,  
Pues no me vienen à ver,  
Mas que por darme à entender,  
Lo que se pierde en perdellos.

Quando la propuesta dize contrariedad con lo pasado, y se opone à las circunstancias, es menester una relevante salida, que la desempeñe. Fue lo siguiente de Garcilaso, bastele su nombre por encomio:

No pierda mas, quien ha tanto perdido,  
Bastete, Amor, lo que por mi has pasado,  
Valgame ahora nunca haver probado,  
A defenderme de lo que has querido.

Tu Templo, y tus paredes he ya viisto  
De mis moxadas ropas adornado,  
Como acontece à quien ha y escapado  
Libre de la tormenta, en que se vido.

Yo havia jurado nunca mas metermé,  
A poder mio, à mi consentimiento,  
En otro tal peligro como vano.

Mas del que viene no podré valerme,  
Y en esto no voy contra el juramento,  
Que no es como los otros, ni en mi mano.

La razon que se dà, ha de tener futiliza: ordinariamente suele ser una exageracion, porque como ha de ser desempeño de una proposicion dificultosa, à vezes contraria, y difonante, requiere se que sea tambien ella extraordinaria. De esta fuerte arguyendo à Cesar, por que havia repudiado su muger, si no tenia que deponer contra ella, antes la abonaba? Respondió: *Porque la muger de Cesar, ni aun la fama.* Por otro encamiento dió razon, y concepto grande Don Luis de Gongora, quando dixó:

Al

## Agudeza, y Arte de Ingenio.

Al campo salí en Estio

Un Seraphin labrador,

Que Sol en su mayor fuerza

No pudo ofender al Sol.

Quando la razon que se dà, es contraria de la que se concebía, tiene mucho agrado por lo impenfado, y por lo dificultoso. Desta fuerte Marcial, haviendo perdido un pleyto, como no le diéle su litigante el precio cõcertado, dando por razon el haver caido, replicó: Antes por esto me haveis de pagar doblado, por el trabajo, y por el corrimiento.

Egi, Sexte, tuam pacis duo millia causam?

Misi si nummos, quod mihi mille, quid est?

Narrasti nihil, inquis, &amp; à te perditã causa est.

Tanto plus debes, Sexte, quod erubui.

Revolvió el argumento, y hizo razon por si, de la que era contra si mismo, que fue gran futiliza. Esta propia, y galante traduccion se le debe à D. Manuel Salinas:

Sexto, tu Abogado fui,  
Por precio de dos mil reales,  
Y solos los mil cabales  
Me embias, la causa di.

Cautivo Etopo, y vendiendole en la plaza con otro cautivo, preguntó à cite el comprador, que sabia hazer? Respondió, que todo. Preguntó à Etopo después, y dixo, que nada. Replicándole como dezía aquello? Dió la razon: Si cite te lo sabe todo, no me dexa para mí, que faber; y así vuelvo à decir, que nada. Gracioso encamiento fue este del erudito, y fazonado Salas Barbadillo, en la Fabula de Dafne:

..... Apolo,  
Dios tan prudente, y tan cuerdo,  
Que de cochero se fivé,  
Por no sufrir à un cochero.

Aunque la razon futil, por si sola es agudeza, y relevante, con todo se junta con algun otro genero de concepto, dobla la futiliza, una proposicion, y correspondencia, le dà mucho realce. Desta fuerte acabó el Conde de Villamediana su Fabula: tambien de Dafne:

Vivirás laurel ciento,  
Aun à los rayos de Jove,  
Que no es bien fienta otras llamas,  
Quien resistió mis ardores.

No menor gracia se dà un equivo co: havienole nacido à un Caballero la quarta hija, intitulá uno en que havia de llamarse Ana. Preguntándole, por que? Respondió, porque sea Quartana de sus padres. El Jurado de Cordova,

cen-



Es amor el disfavor,  
Do puede el mercimiento  
Dar la paga del tormento,  
Con fer causa del dolor.

Tambien es Critica esta agudeza, dando con su extravagante calificar mucho gusto à las mentes juyziosas. Ponderaba el Licenciado Antonio Gracian mi tio, con quien me crié en Toledo, que en los Aragoneses, no nace de vicio el fer acriminados à su dictamen; sino, que como siempre hazen de parte de la razon, siempre les está haziendo gran fuerza.

DISCURSO. XXVI.

DE LA AGUDEZA CRITICA, Y MALICIOSA.

**D**Uleia cum tantum scribas Epigrammata semper,  
En cerasitate candidiora cute.  
Nullaque mica solis, vel amari fellis illis  
Cutra sit, o demens, vis tamen ista legi?  
Nec cibus ipse inret morsu fraudatus aceti.  
Nec grata est facies, cui gela sinus abest.  
Infanti melinela dato, fatuasque marifcas,  
Nam mihi, que novit pungere, Chia sapit.

En este Epygrama de buen gusto, de aquel, que si en otras ocasiones fue Apoloneo, en esta todo Marcial, se halla definida la Critica sutileza. Dióle todo su picante en la ayudada traduccion nuestro Salinas:

Escribiendo tu siempre con dulzura  
Epygrammas, que tienen mas lifura,  
Que la tez de una fea, que estirada  
Esta del albayalde, y blanqueada.  
Ni en ellos solo un grano fe percibe  
De la gustosa sal, que el gusto avive,  
Ni de la amarga hiel la mordicante,  
Gota, que irrita: quieres, o ignorante,  
Que corran, que se lean tus Poetas,  
A todos enfadando por tan frias?  
Advierte, que el manjar de mas agrado,  
Quando está con el agrio fazonado,  
Ni es hermosa una cara, si en el ceño  
No afecta alguna vez lo zahareño:  
Dales melcochas, datiles, è higos,  
A los niños, que desto son amigos.  
Pero para mi gusto, la pimienta,  
La naranja, y mostaza me presenta.

Sea recomendacion desta gran obra del ingenio, que aquellos dos maximos Censores, Tacito en la prosa, y Marcial en el verso, entre todas las demas especies de agudeza, à esta dedicaron su gusto, y en ella libraron su eminencia. Sutileza maliciosa, critica, intencionada, al fin todo superior gusto la estiman, porque la estiman.

Consiste su artificio en glosar interpretando, adivinando, torciendo, y tal vez inventandose la intencion, la causa, el motivo del que obra, y à la malicia, que es lo ordinario, y à al encomio. No se contentaba aquel gran Oraculo de los Politicos, el idolo de Estadistas Cornelio Tacito, con la vulgar sencilla narracion de la historia: sino que la forró de glosas, crisis, y ponderaciones: no paraba en la corteza de los sucesos, sino que trascendia à los mas reservados retretes, à los mas ocultos senos de la intencion: ni perdonò al mismo Augusto, de quien dixo, q havia escogido à Tiberio para sucesor en el Imperio, y antepuesto àl entenado Agripa, y à Germanico sobrinoso no por el bien comun, ni por especial aficion, sino porque anteviódole mal quisto, por su natural crueldad, y hinchazon, al passo que fuéssè abominado, el fuéssè defeado de todos: *Ne Tiberium quidem charitate, aut Republica cura successorem asseruit; sed quod iam arrogantiam, sevitiam que eius introspexerat; comparatione deterruit; sibi gloriam, que scripsit.*

Así como el obrar con artificio, y con reflexa nace de ventaja de ingenio: así el descubrir este artificio, y notarlo, es sutileza doblada: la bruxula deste maleante ingeniosissimo rumbo, fue Marcial: tiene extremados Epygrammas, llenos destes faladissimos picantes. De Fabula, que siempre iba acompañada de feas, y de viejas, dixo:

*Omnes aut vetulas habes amicas,  
Aut turpes, vetulisque sediores.  
Has ducis comitos, trahis que reciam,  
Per convivium, porticus Theatra.  
Sic forsitan, Fabula sic puella es.*

Consiste la agudeza en aquel descubrirle la intencion, y el motivo que tenia de ir ladeada de feas, para cò esso parecer hermosa, y de viejas para ser tenida por muchacha. Exprimióle toda el alma en esta gran Dezima D. Manuel Salinas:

Todas tus amigas son  
Las mas viejas, y mas feas,  
Con ellas vãs, y pelescas,  
Ya se sabe tu intencion.  
Eitas en toda ocasion  
De modo que todo el artificio desta agudeza, consiste en descubrirle la malicia artificiosa al que obra, y faberfela ponderar. Así Don Luis de Gongora:

Contigo gustas traer,  
Para con esto poder  
Fabula siempre engañosa,  
Entre feas ser hermosa,  
Y entre viejas niña ser.